



CICATRICES

ANGEL ZERO

Prólogo de David Martínez Álvarez Rayden

Ángel Zero

Cicatrices

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Ángel Zero, 2017

© Rayden, 2017, por el prólogo

© Editorial Planeta, S. A., 2017

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2017

Depósito legal: B. 23.447-2017

ISBN: 978-84-08-17767-8

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Rodesa

Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

CICATRIZ 1

Yo solo quería a alguien con unos brazos que tuvieran la capacidad de ser ese «a salvo».

Que parecen dos palabras sin importancia, pero cuando los miedos te aflojan el cinturón, la vida te deja desnudo.

CICATRIZ 2

Otra mañana más la busco en el espejo, como el que busca un calcetín desaparejado, sin demasiada esperanza, con demasiada expectativa. Cuando despierto, y apenas puedo abrir los ojos, o cuando apenas puedo mantenerlos abiertos. No es ella quien me despeina. Estoy ante otro selfi de puro contexto social como tratando de contar que aquí pasó algo. Algo que merezca la pena contar. Esconder la tristeza nunca se me ha dado demasiado bien. Me acuerdo de ella, más de lo que admito, más de lo que quiero creer, aceptar, o con lo que quiera vivir. Es la sexta foto. No sé si pretendo buscar un efecto óptico, una perspectiva menos inconformista, o simplemente debería ir aceptando que ninguna cumplirá la expectativa. Las fotos quiero que me las haga ella. Y que no use cámaras. Sus ojos y un recuerdo en su mente. Que se sienta libre de fijar objetivo cuantos segundos quiera, que pestañee y

guarde esa foto en formato recuerdo. Que sea suya,
y de nadie más.

Despeinado. Pero qué peinada tengo la sonrisa si
al girarme está.

CICATRIZ 3

Ya no sé si asusta más el miedo a lo desconocido o que algunas historias nos sepan a miedo conocido, desde el primer instante en el que las miradas se conocen. Pero nadie es capaz de ver la señal luminosa del cartel de «Precaución».

Y, joder, lo sabes tú tan bien como yo, que cuando sonrías a alguien, has caído hasta el fondo.

Y no voy a entrar a debatir quién es el león y quién es la gacela.

Eso siempre será una duda que te resolverá aquel que tiene que encajar el adiós.

CICATRIZ 4

—

Ojalá tu recuerdo se hubiera perdido
con la curiosa habilidad que tiene el eco
de tragarse todas mis carcajadas.

CICATRIZ 5

Me sigo abriendo el corazón como en un piso compartido abres la nevera, para encontrar:

Salsa de tomate y mucho vacío.

CICATRIZ 6

Él era uno de esos chicos
que había empezado a decir que
no sabía «amar» porque todas
sus historias siempre le acaban
por saber tan a desastre como sus
dibujos: simples y con arte a su manera.

Él hubiera dejado de vivir
todas sus orgías con farolas
cada vez que pensaba en Ella,
sí, tan solo una vez, los besos
que imaginas pudieran ser un
deseo cumplido.

Él no hubiera dejado de tejer
su tela de araña con sueños
—aunque siempre llegue alguien
que los destruya—,

porque, aunque siempre le desesperó,
quién se resguarda de sus miedos sin
un corazón al que llamar hogar.

Él seguía pensando que, donde
unos insisten en ver diferencias,
Él solo veía razones para juntar.
Y, por eso, la única vez que le preguntó
a alguien qué opinaba de la distancia,
comprendió que solo el polo norte y el polo sur
estaban preparados para dar respuesta.

Tan diferentes pero a la vez tan parecidos.

Tu frío o el mío,
que roce aquí o roce allí,
un día tanto dolor va a hacer
que derritamos nuestros polos
el uno por el otro.